

5.

ORIENTALES.

COLECCION DE POESIAS

traducidas directamente del arábigo en verso castellano

POR

DON PEDRO LAHITTE RICARD,

CATEDRÁTICO-SUSTITUTO DE LENGUA ÁRABE

EN LA

UNIVERSIDAD DE GRANADA.



GRANADA.

Imprenta y Librería de D. Tomás Astudillo

1861.

AL DOCTOR

D. Francisco Hernandez Gonzalez, distinguido catedrático de Literatura general y española en la Universidad de Granada,

dedica

estas primicias de sus estudios en la Lengua Árabe, como débil muestra de respetuoso cariño y agradecida enseñanza

su discípulo

Pedro Lahitte Ricard.

POR frecuentes que sean las traducciones de unos idiomas á otros en nuestros tiempos de comunicacion universal, no es menos cierto que la exposicion de los pensamientos de los grandes escritores en lenguas estrañas se halla erizada en todo caso de gravísimas dificultades. En el enlace necesario de las ideas, las de un filósofo, historiador ó poeta de un pais, se anudan necesariamente á las tradiciones de su pueblo, usos, costumbres, lecturas individuales y hasta á los caractéres de su idioma; sin que sea lícito suponer que su exposicion y direccion fuesen idénticas, variadas tales circunstancias. Mas en medio de estas naturales diferencias que deben resaltar en cada una de las concepciones aisladas de los diferentes pueblos que hablan diversos idiomas, hay un nexo que las une y refiere á puntos semejantes en el terreno de las necesidades físicas comunes á todos los hombres y en el de las verdades demostradas: de aquí la posibilidad de traducciones relativamente fieles en el campo de los estudios filosóficos y de aplicacion. No sucede lo mismo con la poesía. Hija de condiciones personales y locales, refiriéndose á lo mas individual que tiene el hombre, sus concepciones carecen del carácter necesario y uniforme de las especulaciones técnicas, filosóficas y matemáticas, mostrando, por su índole especial, mas expresivamente la originalidad del pueblo que la produce. Asi se concibe la dificultad de penetrar en muchos casos el sentido de algunas poesías en todos los idiomas sin estar familiarizado con los usos y costumbres del pueblo á que se refiere, y el génio particular del escritor.

Empero esta dificultad crece extraordinariamente en las traduccio-

nes de poesías del idioma árabe. Sin hablar de la que es propia de esta lengua, cuya prodigiosa abundancia admira tanto á los extraños á la misma, como fatiga á los iniciados, el apartamiento é ignorancia del modo de sentir y obrar de un pueblo mirado con injustificable desprecio por los europeos, la naturaleza erudita y aristocrática de la mayor parte de las poesías árabes, constituyen al traductor en posicion muy difícil. Como muestra de los obstáculos que se oponen á una version fiel é inteligible de los versos árabes, baste decir que el culteranismo considerado como un defecto en nuestra poesía, es la forma natural y el mejor adorno de una versificación artística, cuyos primores son á veces tan superiores al alcance del público, que con frecuencia necesitan los mismos autores escribir un comentario á su poesía, comentario que alguna vez suele ir acompañado de otro comentario indispensable para su inteligencia.

Ante tales dificultades, bien sé que parecerá atrevimiento en un novel arabista acometer la empresa de traducir en verso castellano la bellísima antología de poesías arábicas, que ha recopilado al fin de su *Chrestomathia arabica* Kosegarten. Confieso que lo es, dado el resultado y la naturaleza del asunto; mas habiendo sido objeto en mis estudios de apreciables aunque inmerecidas distinciones por parte del Claustro y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Literaria de Granada, faltaría al deber de gratitud que me ha impuesto el nombramiento de catedrático-sustituto de varias asignaturas, y entre ellas de la de Lengua Árabe en esta Universidad, si no manifestase en algun modo y segun mis escasas fuerzas, mi disposición á cooperar al renacimiento de los estudios, que con tanto ardor como brillante éxito se inicia en esta escuela.

I.

DIJO ABU-L-HASAN DE BASRA «SOBRE LA TEMPLANZA.»

Viendo el mundo con sus flores
 En amor nos abramos ;
 Que el corazon de deseos
 No puede hallarse vacío

En lo humano.

Mas los objetos del mundo
 Nos resisten obstinados,
 Que pensar que ellos pretendan
 Mas de su felicidad

Es en vano.

!Cuántas veces á la suerte
 Culparás con rostro airado,
 Sin que la suerte ni el tiempo
 Ocasionaren tus penas

Ni tus daños!

Y el que no logró su intento
 Su mal imputa á su hermano;
 Mas si obstáculos no hallare,
 No se juzgára ofendido

Ni agraviado.

Son los goces de la vida
 Su mayor parte cuidados ;
 Y lo que te daña ahora
 Lo que antes apeteceste

Y has amado.

No te engañen oropeles,
 Que dan resplandores falsos ;
 La vida mas sosegada
 Es la sola apetecible

Para el sábio.

Só los vestidos del vulgo,
 Si fueres de opinion sano,
 De enfermedad horrorosa
 Y de incurable dolencia

Serás salvo.

Contento en la mediania,
 Come y bebe sin cuidado ;
 Que para los no ambiciosos
 La comida y la bebida

Son bien harto.

Acepta la suerte humilde,
 Que lo poco es aumentado
 Con la paz, y húye lo mucho
 Si en ello vieres la guerra,
 Y sobresalto.

II.

DIJO UN POETA «SOBRE LA MODESTIA.»

La modestia al noble honra, — ódios causa la soberbia,
Modestia no aja al magnate, sino que antes bien lo eleva;
Incúlcala tú en los sábios, que si en sus pechos la albergan,
Adorno, esplendor y gloria nuevos les vendrán con ella;
Que el orgullo á quien lo tiene daño y desprecio grangea,
Y pierde al incauto jóven la vana arrogancia necia;
Pero hálba al ignorante del valor de la modestia,
Creerá que esta virtud es menosprecio y vileza.

III.

DIJO UN POETA «SOBRE LA PACIENCIA.»

Ya los tristes corazones — abarcan de todos lados
La cruel desesperacion y se angustia el pecho ancho,
Ya los corazones mismos van los males aumentando,
Y sobre estos los peligros se recuestan y hacen alto;
Ya no ves camino alguno por donde escapar del daño,
Que ni aun la maña al astuto valió en tan extremo caso,
Y sin embargo te acude un consuelo sobrehumano,
Que prodiga Dios benigno (su nombre sea ensalzado)
A todo aquel que le pide su proteccion y su amparo;
Pues todos los infortunios, cuando á su colmo han llegado,
En pos de sí siempre traen contentamiento cercano.

IV.

DIJO UN POETA «SOBRE LA MANSEDUMBRE.»

Tiempo fué en que su amor mi caro hermano
Me retiró y no vi lo que solía,
Mas acudió amorosa el alma mia,

Perdonando en su amor su yerro vano.
Nunca mal por su mal le volvería,
Ni le causára el daño que él temiera,
Y si ver crimen suyo me ocurriera,
Con prudente perdon me apartaría.
Que si quitas los ojos tú benigno
De la deshonra en que incurrió el hermano,
A mas de conservar su afecto sano
Es en tí el proceder mas noble y digno.

V.

DIJO SIRAGU-D-DIN MAHMUD BEN AL-HUSEIN AL-GUARRAG

«sobre la burla ó el chancearse.»

El jóven de palabras atrevidas
Ofende con su lengua á sus hermanos
(Crimen que Dios reprueba en su justicia)
Aunque él nos diga: dijelo jugando;
Quita allá! incauto jóven, que tu fuego
A las mismas entrañas ha llegado;
Y desde las heriste cruelmente
Con importuna risa bromeando,
Del propio hermano el corazon herido
Se partió de dolor en mil pedazos.
¿No sabes, por ventura (y no te creo
Tan necio que pudieras ignorarlo)
Que es la burla el ultrage mas sangriento
Y aquel que al ofendido hace mas daño?

VI.

DIJO SEID BEN HAMÍD «SOBRE LAS VICISITUDES DE LA FORTUNA Ó DEL TIEMPO;»

y escribió estos versos á un amigo que se los pidió.

Acorta tus exigencias, — pues es nuestra vida breve;
La fortuna á veces justa, — suele ladearse á veces.

No lloré cambio de tiempo, — lamentando sus reveses,
Sin llorar á nuevo cambio el que el antiguo se huyese.
A todo infortunio toca un plazo que al fin perece;
Y á todo estado se acerca algun cambio que lo altere.
Si hay muchos que á la amistad rendido homenaje presten,
Despues que se han separado, su amor con la ausencia muere.
Quizás, quizás las desgracias en algunas noches lleguen,
Y nos aparte la muerte;
Mas si en tan triste camino fuera yo el que precediere,
Creo que me llorarás con lágrima y ciertamente
Grande habrá de ser por mí tu llanto sin que se amengüe,
Viéndote muy afligido por el recuerdo indeleble
De un amigo, el mas sincero, de lealtad vínculo fuerte
Que vivió contigo unido de amor por cable perenne.

VII.

BIJO EL IMAM XAFÍ «SOBRE LA FELICIDAD.»

Si el que llegó á la opulencia—no halla alabanzas ni premios,
A fé que no es ayudado del favor de Dios excelso.
La felicidad acerca las cosas que están mas lejos,
Y abre las puertas cerradas con fuertes candados férreos.
Por eso si te dijeren que un infelice sediento
Trajo agua para beberla y se fué de entre sus dedos,
Aunque parezca imposible, debes tenerlo por cierto;
Y si oyes que traia el afortunado un leño
y fructificó en su mano, á ciegas puedes creerlo.
Si la riqueza viniere por idear buenos medios,
Me encontrarias clavado en las estrellas del Cielo.
Pero aquel á quien á Al-lah le plugo dotar de ingenio,
En cambio nació privado de riquezas, de dinero;
Que el ingenio y las riquezas son dos extremos opuestos
Y un abismo los separa que jamás salvará el tiempo;
Y el hado, segun indicios, tiene escrito en sus decretos
Que sea la condicïon de pobreza para el cuerdo,
Y la vida de opulencia para el insensato y nécio.
La criatura mas digna del favor de Dios excelso
Es el varon de alma fuerte, á quien probar quiso el Cielo
Dándole la medianía, que él acepta satisfecho.

VIII.

DIJO EL XEQUE SEDRU-D-DIN EBNU-L-MORAHIL

«sobre el arrullo de las tórtolas silvestres.»

La triste tórtola amó
Como yo cuitado amé,
Y sus pesares lloró,
Mas yo mi amor oculté
Y ella el suyo descubrió.
Y su lamento angustioso
Hizo á un amante envidiar
Al camello laborioso
Que en su viaje penoso
No oye el lúgubre cantar.
Ocultar mas tarde quiso
Su amoroso frenesí;
Pero patente lo hizo
Y su secreto deshizo
Bárbara gente *agemí*. (1)
Qué! tan solo habrá jurado
Mostrarse aleve y traidora
Para dejar engañado
Con su queja seductora
Al que tiernamente ha amado?

A la puerta de Al-bitah (2)
Las tórtolas se acogieron,
Donde su sangre vertieron
Mil jóvenes que quizá
Solo á oirlas acudieron.
Su horrible aspecto desvia
A la acémila paciente;
Que ese suelo incandescente
Abrasa de noche y día
Encendido en fuego ardiente.
A alguno le oí decir:
‘La tórtola va á morir;’
Y yo respondí: ‘Ese canto
No es en la tórtola llanto
Aunque parezca gemir.
Qué! por ventura, ¿no viste
Si á alguna el ala rompiste;
Que al silencio se relega,
Mientras, en salud, tan triste
Lamentos al aura entrega?’

IX.

Dijo otro «sobre las tórtolas» y se dice que esta poesía es del XIBILI.

Muchas tórtolas gimiendo — á la hora de la mañana
Traspasadas de tristeza — suelen cantar en las ramas:
Recuerdan el tierno esposo — y el tiempo de feliz calma,
Y renuevan mis pesares — sus melancólicas cántigas.

(1) *Agemí*. El que no habla el árabe, extranjero.

(2) *Al-bitah* ó *Al-bitch*. Alveos abundantes en cascajo, arenales.

Mi llanto frecuentemente — roba el sueño á las cuitadas,
Y de mi sueño á menudo sus endechas me separan.
Mas cuando les doy mis quejas, no comprenden mis palabras,
Y ellas á mi se quejaron sin que entendiera sus ánsias.
Empero yo en su tristeza su dolor adivinaba
Y ellas en mi triste rostro leyeron mi pena amarga.

X.

DIJO EL XEQUE SAFIYU-D-DIN ABDU-L-AZIZ ABEN-SAREYA AL-HAEI

(Dios le haya perdonado) sobre el «amor vehemente.»

Dulce placer me agita, — si sopla leve el aura,
Cuando el paso del céfiro desea ansiosa el alma.
Si murmurar la oigo del árbol en las ramas
Al árbol me dirijo con aquestas palabras :
•Escucha, árbol frondoso, de gigantesca talla,
Que en sitio inaccesible robusto te levantas,
Sabe que somos ambos de una misma prosapia.
Árboles de este monte, si no hay abundancia
De amor en vuestros pechos, al nacer la mañana,
Se partirán de pena y de tristeza amarga.
¿Llegará acaso un día que la justicia avara
Del tiempo os entregue á nosotros humana,
Y los velos se alcen que ahora nos separan?
Jamás hemos vivido en tierna amistad franca
Mediando entre nosotros de ausencia la distancia.
Amor es quien mi stirpe con vosotros enlaza ;
Que amor es parentesco entre la gente sábia.
Causó mi cautiverio vuestra belleza rara ;
Que jamás hubo fallo sin haber antes causa.
Y ¿cómo he de olvidaros, ni en la vejez cansada,
Si fuimos compañeros de dichas y desgracias
Y el manto del afecto de nuestra edad temprana
Hasta la muerte brilla con luz de amor no escasa?
O ¿cómo resignarme, si del deseo en alas
Alimenté en mi pecho gratísima esperanza,
A no venir á veros, aunque dista mi casa
Y la muerte se acerca con la segur alzada ?

Siempre que á visitaros	—	llegué, me amenazaban
Los ojos del peligro		con su torva mirada,
Y la fortuna adversa		venia á herir mis plantas.
Y, sin embargo, siempre		que iba hácia mi casa,
Pasaba entre vosotros		á haceros mis zalamas.
Tan solo á vuestro encuentro		mi intento me llevaba;
Porque ni Misr (1) ni Haleb (2)		nuestra atencion llamaban,
Y á ellas dirigirnos		fué cosa innecesaria
Que ver á Misr y á Haleb		no nos hacia falta.

XI.

DIJO MUHI--D--DIN IBNU CORNÉS AL--HAMACÍ

sobre «la sal ó la hermosura»

Despertóse antes del dia	—	mi sultana semejante
Del matutino crepúsculo		al aura mansa y suave,
Que roza su vestidura		del árbol en el ramaje.
Erguida va aunque meciéndose		con movimiento oscilante,
Cual recta acerada lanza		que pugna con vano alarde
Por escapar de la cuja,		que no la deja que salte;
No porque en color convengan,		que es el suyo blanco mate,
Tan blanco como la luna		esplendorosa y brillante.
De perlas en la garganta		riquísimo collar trae
Y entre los rojizos labios		de vivísimos corales
Nos muestra de puro aljofar		otros dos lindos collares.
Oh ¡qué hermosa se columpia		con sus pasos vacilantes
La de ondulantes caderas,		de tez y talle suave!
Causa admiracion su cuerpo,		que en blandura sobresale,
Dejando atrás la del agua		decantada por los vates.
Pero si su pecho vence		la dureza del diamante
¿Cómo encontraré manera		cuando de mañana sale
Provocando mis deseos		con su mirar fascinante
Para sellar con un ósculo		su megilla incomparable?
¿Cómo apagaré este fuego,		que dentro del alma arde
Al ver la naciente rosa		en su divino semblante,
Si el pudor y la hermosura		son sus mejores guardianes

(1) *Misr*. Egipto y tambien la ciudad de Al-cahir, en cuya acepcion se toma aqui.

(2) *Haleb*.—Alepo.

Y la admiracion que inspira	— causa respeto cobarde?
Cual luna llena se muestra	su refulgente semblante
Y cual de estrellas y flores	ciñe el tocado admirable.
Siempre que como el relámpago	brilló sonrisa fugace
En el cielo de su boca;	mis lágrimas abundantes
Fluyeron como la lluvia	beneficiosa, que trae
Fertilidad á la rauda (1),	aroma á la flor fragante.
Oh ¡hermana del sol ardiente!	Desde de mí te ocultaste
Nació en mi alma la noche,	que pues nunca ha de acabarse,
El matutino crepúsculo	en vano será que aguarde.
Adios, sultana, yo juro,	(así Al-lah excelso te salve)
Que tienes que oscurecer	con tus gracias celestiales
La sorprendente hermosura	de la luna cuando nace,
Y que por dar á tu rara	gentileza mas donaire
Del <i>ban</i> (2) con los movimientos	habrás de adornar tu talle.

XII.

DIJO MUHAMMAD BEN IBRAHIM AL-ORMAUÍ

«sobre la primavera.»

Ya vino la estacion de primavera
 Graciosa columpiándose,
 Con noble majestad encaminándose
 Erguida y altanera
 Entre el narciso y el behar (3) floridos.
 Ruborizóse el agua pudorosa
 Cuando de amor heridos
 De la flor del granado preciosa
 Los ojos adormidos
 La flecharon mirada codiciosa;
 Y el cristalino estanque sus humores,
 Cuando afronta del sol los resplandores,
 Dora con oro puro,
 Sin esfuerzo ni apuro,
 Y de su espejo la dorada plata

(1) *Rauda*. Prado, huerto, jardín.

(2) *Ban* ó *bano*. Especie de caña. Acaso sea el sauce egipcio llamado *Bam* ó *Cataf*.

(3) *Behar*. Entre nosotros *ojo de buey*, en latin *buphthalmus* del griego *buphthalmos*. Es una planta, que produce el boton de la flor amarillo, grande, parecido á un ojo de buey.

Del sol la imágen fúlgida retrata;
Y el cielo que amoroso
Mira la tierra como amante esposo,
Vierte sobre su amada
Un rocío abundoso
De perla regalada (1)
Bella, aunque débilmente nacarada;
Y tanto en las menudas antemisas (2),
Como en toda otra flor que del luciente
Diner (3) la forma miente,
Ostenta la natura sus sonrisas
Y su creadora fuerza prepotente;
Y ya del Euro el hálito indiscreto
Derramó fragantísimos olores,
Divulgando el secreto,
Que las tímidas flores
Apenas confiaron
Cuando al pasar las alas le besaron;
Y no es á fé prodigio extraordinario
Que exhale el Euro espíritu fragante;
Que del aroma de las flores vario
Es pródigo incensario
El aura juguetona é inconstante;
Pues todo caliz tiene una hendedura,
Desde la rosa al oloroso espliego,
Que se preñó de almizcle y en clausura
Lo tuvo hasta que luego
En llama lo tornó de ardiente fuego.

XIII.

DIJO ZEINU-D-DIN ABU-BECR IBNU-OTSMIN BEN AL-AGEMÍ IS-SUFÍ

«sobre el vino.»

No tengo otro consuelo
En el quebranto de mi amarga pena
Que el vino regalado,

(1) Se refiere el poeta á la antigua costumbre árabe de derramar perlas sobre los esposos en las nupcias.

(2) *Antemis*.—Manzanilla, camomila ó magarzucla.

(3) *Diner* ó *dinar*. Moneda árabe. Los hay de plata y de oro. Parece que se deduce mas directamente de esta voz nuestra palabra *dinero*, que de la latina *dennarius*.

Que me ofrece gallardo jovenzuelo
En ancha copa hasta los bordes llena.
Apurando mi hermano
El vaso cotidiano,
En el placer profundo, que le inspira
Del dulce néctar el vapor liviano,
Muerte y resurreccion unidas mira .
Del vino la fragancia,
Antes que al seco paladar tocára,
Subió al cerebro á estimular el ánsia
Del jóven para que éste arrebatára
La copa y en su pecho la escanciára.
Yo ví mezclarse el agua con el vino ,
Y tal bulló en la copa su ardimiento,
Que, sin las redes de la cana espuma,
Con sutileza suma,
Volára en brazos del suave viento.
De aquí los ingeniosos el apodo
De *vieja* (1) al vino dieron,
Cuando cubrirse con la mezcla vieron,
Por tan extraño modo,
De espuma cual de blanca cabellera
El vino, que antes rubicundo fuera.
Luego que me ausenté de mis pesares
Y enloquecí de la embriaguez á impulsos,
Creí en mi desvarío
Que vueltas á millares
Dando estaba el copero en torno mio.
Y la copa me trajo rebosando,
Y ví un sol en las manos de una luna ,
Cuya hermosura extraña
Apóyase del *ban* en ágil caña ,
Que orgulloso se agita en su fortuna
Como ramo florido
Que en la rara belleza deslumbrante,
Que Al-lah le ha concedido ,
No tiene en lo creado semejante.
Es cierto que el placer que me acarrea
Solicito el copero
Es asaz pasagero,

(1) *Achúson*. *Vieja*, sinónimo de vino con espuma en árabe.

Y ayudado del tiempo por la fuga
 Surcará mi megilla de honda arruga
 Y el buen censor me reñirá severo.
 Mas yo al escanciador constante amo,
 Que es dulce como tímida gacela.
 ¡Extraña cosa en tan hermoso ramo
 Cual su talla elevada nos revela,
 Que siendo en su justicia tan loado
 Se haya injusto mostrado!
 Y, aunque con gran porfia,
 Sus ojos penetrantes y alegría
 También han celebrado,
 Imputársele debe
 El quebranto, que deja
 Libacion incesante,
 Y la cansada languidez que aqueja
 Al bebedor constante.

XIV.

DIJO XIHABU-D-DIN AT-TALAHFARÍ

«sobre la bebida de la mañana.»

Oh! agua de las nubes!	—	oh! generoso vino!
Oh! anchurosa copa!		Con qué gusto he oido
Cantar en los <i>araques</i> (1)		de la tórtola al hijo,
Celebrando en su canto		el beber matutino!
Siempre que Euro en las flores		libó juguetoncillo
La fragancia del ámbar,		derramó en sus suspiros
De la olorosa <i>rauda</i>		el aroma divino.
Del sol de la mañana		el mirar atrevido
Ruborizó á la rosa,		y abrió su caliz lindo
La menuda antemisa		al ver á su querido.
Va ensartando la nube		las perlas del rocío,
Coronas de las flores,		collares cristalinos;
Y al polvo de la tierra		de sequedad herido

(1) *Araques*. Especie de árboles espinosos. Acaso sea la *érica*, planta parecida la brezo, de que hay varias especies. También se llama *érica* la *jara*, arbusto.

Con abundancia envía, —
 Bebida de agua diáfana,
 Del sol el primer rayo
 Tornó en oro del aire
 Y cuando de su arco
 Sus húmedas saetas,
 Vistió doble loriga
 Desecha, pues, el freno
 En seducción y amores
 Porque el pudor del cuerdo
 Por causa de deshonor,
 Acude sin tardanza
 A quien jamás buscaste
 Placer, franca alegría
 Que el ancha copa deja
 Después que el bebedor
 Hasta que el agua borra
 A fé que es generoso
 Y si es de origen noble
 Qué mano no le busca?
 Si presta á la cabeza
 ¿Con él no ha de alegrarse
 Entre mí y los censores,
 Que de la verde parra
 Entre mí y entre ellos
 Que media entre el romperse
 Fruto de la alegría,
 Y la negra tristeza
 El licor regalado
 Que es hermoso de lábios
 Antes que el cinturón,
 De lánguida lascivia
 Refléjase en la copa
 Como el sol cuando ostenta
 O como la gacela (2)
 Le presenta el costado
 Veo en su cara el ramo
 El color de sus flores,

cual pidió con ahinco,
 que dá á su sed alivio.
 con su esplendente brillo
 los velos argentinos,
Cozah (1) arrojó benigno
 el pobre estanque tímido
 de escamoso tegido.
 duro que te ha impedido
 abrasarte lascivo;
 ya ves como es tenido
 de oprobio por motivo.
 al zafranado vino,
 sin que te diera vivo
 y loco regocijo.
 huellas del rojo líquido
 lo agota enardecido
 sus últimos vestigios.
 el jugo del racimo,
 y si es en años rico,
 ¿quién es con él esquivo?
 deleite en su delirio,
 todo pecho afligido?
 que me reprenden rígidos
 libe el zumo exquisito,
 solo media lo mismo
 el sello del anillo,
 que en la embriaguez dá el vino,
 del ánimo afligido.
 me trae copero lindo,
 y á su talle ha ceñido,
 el potente incentivo
 que turba mis sentidos.
 su bello rostro altivo,
 faz y cuello encendidos,
 que al cazador activo,
 ¡triste! que será herido.
 de la palma y admiro
 que es verde esmaragdino.

(1) *Cozah*.—Ángel que, según los árabes, preside á la lluvia.

(2) Aquí hay un juego con las palabras *al-gazalat*, (sol) y *al-gazal*, (gacela) que no podemos reproducir en nuestra lengua.

Pero oír me parece Que pregunta severo: Tamaña semejanza Las puntas de sus dedos Mas la flor del granado ¿Cómo, pues, no observaste Con la flor purpurina Mas volviendo á mi asunto; Juzga tú dulce y muestra Constante resistiendo En sus acres censuras Mientras él se recrea En que se corresponden Las melodiosas aves Y el agua mansamente Murmurando sus quejas,	— á un descontentadizo ¿de dónde has deducido con lo que es tan distinto? son verdes datilillos; en su megilla miro. su raro parecido que olvidó tu desvío? el beber matutino tu alegre regocijo, á quien insistió rígido porque libas el vino, en un prado bellissimo con reciprocos trinos en sus <i>bancs</i> floridos, prosigue su camino sus ayes y suspiros
---	--

XV.

DIJO MOEYIDU-D-DIN IT-TUGRAI

«sobre el aura leve.»

Por Dios ¡oh viento! si mi hurí divina
 Su sien segunda vez te concedieso,
 Reposas en ella oculto y mira atento
 Sin que te observe,
 Para que estando en cuidadoso acecho
 En mi favor solícito aproveches
 La ocasion oportuna y victorioso
 De ella regreses.
 Vé de mañana y de la dulce gota,
 Que mana de su sien, ansioso bebe;
 Que su sabor la suavidad y el frío
 Por dotes tiene;
 Y si los rizos de su frente bellos
 Pudieras agitar con roce leve,
 Por Dios que los agites y en reposo
 Que nunca queden.
 Mas no los arrebatas, ni profanas

Su fragante megilla, porque puedes
Al ir yo al agua con su olor de almizcle
Ay! ofenderme.
Encamina despues tu dulce aliento
Agitando las alas lentamente
Entre sus velos, y su aroma tráeme
Sin excederte;
Y despiértame al punto, si me encuentras
Sin testigo curioso impertinente,
Conmoviendo mi cuerpo, si á huir el sueño
Se resistiere;
Que la dudosa noche del crepúsculo
Quizás con el aroma de sus sienes
Las cuitas borre que abrigára el pecho
Tan vanamente.

XVI.

DIJO EL CADÍ DE LOS CADÍES TAQUIU-D-DIN IS-SUBQÍ

«sobre el naranjo.»

Y fué la causá de ello el haber caido mucha nieve en Damasc la protegida de Dios en primero del mes de Ramadhan del año 744 (1) é hizo el cadí de los cadíes Is-subquí (Dios se haya compadecido de él) sobre este asunto versos, y los envió al Imam Salehud-din Jalil ben As-sáfadí (Dios le haya perdonado) que le pedia en ellos respuesta, y son los siguientes:

Miré de <i>Gil-lic</i> (1) los árboles,—	cubiertos de nieve estaban,
Nieve que como el relámpago	deslumbradora brillaba;
Y los comparé con ramos	vestidos de blanca plata;
Al ponérselos delante	á la hora de la mañana
La bebida matutina,	que el pecho misero ensancha.
Y debajo de las nieves	las verdes hojas igualan
El color y dulce brillo	de las bellas esmeraldas,

(1) 16 de Enero de 1344.

(2) *Gil-lic*, lo mismo que *Damasc*, Damasco.

Que amanecen con nosotros	— y ven en nuestra compañía
Ceder á la noche el día	su autoridad soberana.
Y entre la nieve y las hojas	el naranjo se destaca
Como el amarillo oro,	que fascina á toda alma,
Desde el punto en que su brillo	por su mal á ver llegara.
Pero al oírme dijeron:	¡Is-subquí, cómo te engañas!
Tu comparacion es bella,	es poética y galana,
Y sobre la mas hermosa	por hermosa se levanta;
Pero ¿cómo encontrar quieres	tan perfecta semejanza
Entre una cosa tan seca	y otra de verdor dotada,
Y entre el oro inanimado	y lo que vive y exhala
Del azahar oloroso	la embriagadora fragancia?
Y entonces estas razones	á Salehu-d-din se le escapan:
•Pues á fé que cuando al oro	Is-subquí asemejaba
El naranjo, y las brillantes	hojas á las esmeraldas,
Dijera yo sin dudarlo :	es la semejanza exacta. •

XVII.

DIJO SAADU-D-DIN ABEN-ARABÍ

«sobre el murmurio de las aguas.»

Gualá! (1) que vierte la noria—	abundante y dulce agua
Y el fruto tienen maduro	los árboles de la rauda.
Con estos pasan la noche	las tortolillas cuitadas
Hablando de sus deseos	y de su tristeza amarga,
Y la rauda le responde	repitiéndoles tirana
Las melancólicas notas	de sus plañideras cántigas;
No de otro modo que suele	al que en vivo amor se abrasa
Y ronda el lugar querido	que turba con sus pisadas
Para preguntar lloroso	por quien de allí se ausentára,
Estrechársele el camino	de la escaldadora lágrima,
Pues el centro de su párpado	ya del dolor se cerrára,
Hasta que aquella lo vence,	por los lados lo dilata,
Y él le dá salida al llanto,	y el llanto consuelo al alma.

(1) *Gualá!*—Por Dios!

XVIII.

DIJO IBNU-X-XEIJ IBRAHIM AL-ORMAÚ

«sobre las ramas de los árboles.»

Mienten traje de loriga	—	las verdes ramas del árbol,
De loriga que ya abrocha,		ya desajusta el cuidado
Que muestra el aura amorosa		en sus amantes halagos.
Lavó su verde ropaje		la lluvia cual si agitado
Fuera de los aquilones		ó del austro por la mano.
Y sus hojas conmoviera		el tierno céfiro, cuando
Le enviaron tristes suspiros		y por su vuelta lloraron,
Ardiendo el ramo en deseos		de ser del aura halagado ;
Mientras de sus ígneos ejes		sonreía el sol mirando
Llorar y reir á un tiempo		al cielo entre azul y blanco
Sobre su amada la tierra,		mezclada la risa al llanto.

XIX.

Y ENTRE LO QUE SE HA DICHO SOBRE LAS FLORES Y LOS FRUTOS

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL NENUFAR» (1).

Del nenufar el estanque	—	¡igualá! que es saaz hermoso
Recoge en su abierto seno		los mas preciados adornos:
El azul en él se ostenta		sobre fondo blanco y rojo,
Cual herida en la megilla		de la doncella que adoro,
Y enamorado se muestra		del sol de Ad-dohà (2) brioso.
Contempla si nó esta flor		del astro al brillante orto
Hasta que á otros horizontes		lleva su disco de oro.
Desde que aqueste se eleva,		se le muestra esplendoroso
El nenufar, hasta el punto		que el ocaso sepultólo.

(1) *Nenufar*.--Es la *nymphaea* de Plinio, entre nosotros *higo de rio*; yerba.

(2) Sol de antes del mediodia, cuando este astro ilumina con mas intensidad.

Al sol de continuo mira, -- bebiendo su luz ansioso,
Sin evitar la mirada de los indiscretos ojos;
Pues no mira rostro alguno, sino de su amado el rostro;
Que es de amantes verdaderos solo mirarse uno á otro.

XX.

DIJO ABU NUUÉS «SOBRE EL NARCISO.»

Contempla tú las raudas de la tierra,
Mira estos seres que el Señor crió;
Ojos de blanca plata, sus pupilas,
Que son oro fundido bullidor,
Mirada amante clavan en el ramo
De verde *Zabargueda* (1) y su creacion
Dá testimonio de que igual no tiene
En su infinito poderío Dios.

XXI.

DIJO ALÍ BEN ALGEHM «SOBRE EL NARCISO.»

Es rojo, á la virgen rauda (2)—arranca amante sonrisa;
Es su descripcion sublime! oh! que hermosa florecita!
Parece su lindo cuerpo rama de esmeralda fina
Y entre párpados de plata sus ojos cual oro brillan.
Miente gotas del rocío en torno del que lo mira
Como de flébiles párpados las menudas lagrimillas.

XXII.

DIJO UN POETA «SOBRE LA ROSA.»

Cuando en la rauda olorosa —muestran su flor los rosales,
Euro y aquilon la agitan, y en ramos mil fluctuantes
Se combina la esmeralda, haciendo orgulloso alarde
Y mostrando rubios soles de ónice deslumbrante
En oro fino engastados con brillantísimo engaste.

(1) *Zabargueda* -- Especie de esmeralda.

(2) *Virgen rauda*. -- Dice el texto literalmente *rauda ó jardin intacto*, esto es, flores que aun no han sido tocadas.

XXIII.

DIJO EL CADÍ IN-NAFIS «SOBRE LA ROSA.»

Una rosa delicada
Me ofreció el rosal un día
Que en ella indicios había
De ser del cielo agraciada.
Mi megilla delicada,

Dijo, acepta sin temer
Y gózala á tu placer ;
Que al llegar á poscella
Por tu aceptacion en ella
Encontrarás un *diner* (1).

XXIV.

DIJO AL-JALIDÍ «SOBRE LA ROSA ALCOHABÍ.» (2)

A la rosa *cohábí* —
Dos especies de hermosura
En lo exterior con vestido
Y en su interior con el oro
Semejante á mi megilla
El día que nos reunimos
De triste separacion

del jardín ví que adornaban
las dos á cual mas gallarda ;
de jacinto se engalana
que mas quilates alcanza ,
sobre su megilla blanca
para hacernos las zalamas
en angustiosa mañana.

XXV.

DIJO UN POETA «SOBRE LA VIOLETA.»

Violeta, que te distingues —
Siendo de tallo tan débil,
De término prematuro
A las llamas del azufre
O á la sedosa megilla ,
al hacerla dulce halago

por tu aroma penetrante,
solo pudieron librarte
tus esfuerzos incesantes.
se parece tu semblante,
que comprimieron suaves
los dedos de tierno amante.

(1) Llama el poeta *diner* al boton de la rosa. Véase la nota que en otro lugar ponemos á la palabra *diner*.

(2) Una variedad de rosa.

XXVI.

DIJO MUDAFAR AL-AMÁ (1) «SOBRE LA VIOLETA.»

La violeta abundante — en los jardines floridos,
Que obra del creador se anuncia con su divino artificio,
Se asemeja en sus colores al azul del cardenillo
Que empañar suele en los bordes del cobre el color rojizo.

XXVII.

DIJO MUGIRU--D--DIN MUHAMMAD BEN TEMIM

«sobre el leucoyo» (2).

Habiendo dicho al leucoyo: — ‘Yo prefiero á tu belleza
La rosa que se distingue entre las flores mas bellas,
Lè ruborizó mi dicho y se aumentó con presteza
Su cetrina palidez, y sus dos manos abriera,
Acaso para mi rostro en su cólera extendiéndolas.

XXVIII.

Y DIJO TAMBIEN (DIOS SE HAYA COMPADECIDO DE ÉL)

«sobre el leucoyo.»

Procura evitar los dedos — de aquel que hubiste injuriado,
Porque ellos invocarán un corazon, en el caos
de las nocturnas tinieblas fuertemente quebrantado.
Pues lo que arrojó á la rosa al irremediable estrago
De las encendidas brasas del árbol de Al-Gadah (3) raro,
Fué el maldecirla los dedos del leucoyo desgraciado.

(1) *Al-Amá*.--El ciego.

(2) *Leucoyo*. Una planta.--*Leucoyo de primavera*. Campanillas de eguiluz, *nivéola* ó *nevadilla*.

(3) *Al-Gadah*. *Gada*, árbol cuya madera suministra un carbon que arde con mucha viveza.

XXIX.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL JAZMIN.»

Mostró ante mi vista atónita—el jardín en su ramaje
En ciclos de zabargueda, que en belleza sobresalen,
De resplandeciente plata estrellas innumerables.

XXX.

DIJO EL CADÍ ABEN-ABED «SOBRE EL JAZMIN.»

El jazmin de hermoso aspecto—con sus bellezas excede
Lo que de él canta la fama, lo que á la vista parece;
Que sobre el verde ramaje con entera verdad miente
Dirhames (1) de blanca plata sobre rico manto verde.

XXXI.

DIJO MUDAFAR «SOBRE EL NISRIN» (2).

Es de esta flor el matiz — blanquísimo hasta el extremo;
Mas la palidez oscura del triste ves en su centro,
Como si fuese un *dirhem* con un punto de oro en medio.

XXXII.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL ARRAYAN.»

Las ramas del arrayan — se columpian sin descanso,
Y del licor de las copas les place el aroma grato:

(1) *Dirhames*. -- Monedas árabes. Conviene esta palabra con la *drachmé* griega y *drachma* latina.

(2) *Nisrin* (lat.) *Rosa canina*. Flor del escaramujo, gavanozo, ó rosal perruno.

A etíopes se asemejan — de vestido rojo ornados,
Que, desnudas las cabezas, van á un tiempo caminando.

XXXIII.

DIJO IBNU-L-ORMAUÍ «SOBRE LA FLOR DEL GRANADO.»

Mostrósenos del granado — la flor en las verdes ramas
Salpicada del rocío por burbujillas de agua.
Parecía copa de ónice, cuyo seno se llenára
De raspaduras de oro; que el rocío tal brillaba.

XXXIV.

DIJO EL CADÍ AL-JADIL «SOBRE LA FLOR DEL NARANJO.»

Mis dos fieles compañeros — de copas se despertaron
Al tiempo que las cabrillas iban su luz ocultando;
Y entonces se levantó el céfiro regalado
Y á despertar vino al alba á la sazón que el naranjo
Hizo brillar en sus ramas botones de plata blancos,
Que sus bellas hojas verdes abrochaban en el árbol.

XXXV.

DIJO IBNU-TEMIM «SOBRE LA FLOR DEL ALMENDRO.»

Flor del almendro que vienes — de las flores la primera,
Hasta tal punto los días con tu belleza hermoseas,
Que te parece sonrisa en boca del mundo puesta.

XXXVI.

DIJO AS-SIREGU-L-MUHAR «SOBRE LA FLOR DEL DURAZNO.»

Hay una flor entre todas — que descuella en hermosura,
Y su matiz blanco y rojo con su resplandor deslumbra.
Ojos que atentos nos miran la tal flor se nos figura,
Cuyo blanco tinto en rojo recuerdos de orgía anuncia.

XXXVII.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE LA ROSA Y EL NARCISO.»

Puesto estaba un narciso
En una reunion frente á una rosa,
Y el que su elogio hizo
De su hermosura ponderó el hechizo
Con elocuencia hermosa;
Mientras que del narciso la megilla
De pudor rebosaba,
Porque amante la rosa lo miraba,
Y el mirar del narciso en la sencilla
Casta flor se clavaba
Y de estupor y asombro la llenaba.

XXXVIII.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL SAUCE.»

Del bello sauce las ramas —	vístense de verdes hojas
Y á su encuentro van las aves	acudiendo presurosas,
Para destruir su pena	y disipar su congoja.
Vanguardia del tiempo son	que con dulcísimas notas
La primavera preludian	y su venidaregonan;
Que cuando alegres advierten	que se ausentó la enojosa
Estacion del crudo invierno,	se adelantan y gozosas
Sus vestiduras de pieles	se desnudan sin demora.

XXXIX.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL BANO» (1).

No observas cuan orgulloso —	ese fluctuante bano
Corpulento se levanta	por cima de todo árbol?
De la nueva primavera	y su regreso cercano
Gratas noticias nos trae	majestoso caminando
Con piel murina y de Rusia,	ricamente ataviado.

(1) *Ban.* Kosegarten en la introducción á su *Chrestomathia* (pág. XXIII) le llama *tamarix*, esto es, tamariz, atarfe ó tarai; arbusto que produce una especie de fruto lanuginoso. Véase nuestra nota (2) pág. 8.

XL.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE LA MANZANA.»

La azucena mitad presta	—	del color á la manzana,
Y la otra mitad se forma		del de la roja granada
Y del precioso matiz		de la anémone galana.
En la manzana se adunan		esas tres flores bizarras,
Como unir el amor pudo,		después de la ausencia amarga,
Del amante á la megilla		la megilla de la amada.

XLI.

DIJO ABU-TALIB IR-RACQUÍ «SOBRE LA TORONJA.»

Es su exterior amarillo	—	y blanca su parte interna;
El Señor del cielo hizo		creándola cosa nueva;
De decaído amador		á la mano se asemeja,
Que alejado de su amada		días de pesares cuenta.

XLII.

DIJO MUDAFAR AL-AMÁ «SOBRE EL ALBÉRCHIGO.»

Parécese nuestro albérchigo	—	sobre el jazmin de tez blanca
Cascabelillos (1) de oro		sobre monedas de plata.

XLIII.

DIJO ABEN-ABDI-T-TAHIR «SOBRE EL LAUZÍ» (2).

Es el <i>lauzí</i> de Gil-lic	—	en su cáscara tan tierno,
Que no exige de tu parte		que te esfuerces en romperlo;
Que él la cáscara separa		de la carne sin esfuerzo.

(1) La palabra árabe *chólchol*, cascabel, en plural *chaláchil*, es onomatópica.
(2) *Lauzí*. Esta voz no se halla en Freitag. Por su derivación parece indicar el fruto del almendro (*lauz* en árabe). Así parece haberlo entendido Kosegarten en el lugar antecitado al enumerar los argumentos de las diferentes poesías de esta antología. Sin embargo en el lexicon que acompaña á su obra dice (pág. 450): *Lauziyyon*. *Lauzi*, *fructus quidam*. *Meninski et Dombay*. *species amarilli parvi mauritanici*. Casiri (lug. cit.) solo habla del *lauz* almendro.

XLIV.

DIJO ABEN-SARA EL SEVILLANO «SOBRE LA NARANJA.»

Si líquida se tornase	—	la carne de las naranjas,
Vino purísimo fuera		sin mezcla alguna de agua.
Semejan pelotas de ónice		en sus ramas de esmeralda,
Sirviéndoles de raquetas		la leve mano del aura.
Alternemos amorosos		en olerlas y besarlas ;
Pues que son para nosotros		cual megillas delicadas,
Y cual pomitos de esencias,		que con su aroma embriagan.

XLV.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL ALFÓNSIGO.» (1)

Muéstrase el salado alfónsigo—	hendido en forma de leves
Elegantes atafiores (2)	y la almendrita, que tiene
Entre sus abiertas valvas,	á nosotros nos parece
Como lenguas de avecillas	que entre los picos se mueven.

XLVI.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE LA PERA.»

¡Qué hermosa es la pera! vaya!	—color de amante demuestra,
Cuya palidez creciente	de dia en dia se aumenta.
Aseméjase á las pomas	de la inocente doncella,
Que al sentarse, fácilmente	cualquier exceso las quiebra.

XLVII.

DIJO UNO DE LOS INGENIOSOS «SOBRE LOS DÁTILES VERDES.»

Qué! no has visto la palmera—	mostrando los nuevos dátiles?
Sobre su estacion risueña	alegres noticias trae:
Estilos son de esmeralda,	torneados con donaire;
Mas no tienen sus rabillos	cabezas de oro brillantes.

(1) Fruto á modo de almendra producido por el árbol del mismo nombre.

(2) *Ataifor*. Una avecilla.

XLIX.

DIJO UNO DE LOS ERUDITOS «SOBRE EL MÁUZ.» (1)

Oh! tú que al jardín viniste—buscando grato recreo,
Contempla la obra de Dios en lo que de él toma aliento;
El máuz es semejante á un bien ordenado ejército,
Sobre el cual verdes banderas gallardas tremola el viento.

XLIX.

DIJO ABEN-AL-QUEISARENÍ «SOBRE LA CAÑA DEL AZÚCAR.»

Hacia la sabrosa caña — del dulce azúcar bajamos,
Como quien baja á cogerla por ir segando y chupando,
Como quien siega cabezas de enemigos enconado,
Como el que chupa amoroso con amantísimos lábios.

SE ACABÓ:

Y LA ALABANZA (SEA DADA) Á DIOS EXCELSO Y GRANDE.



(1) Especie de fruta parecida al higo. Segun Casiri (*Bibliotheca escurialensis* tom. I pág. 331) es el plátano.

ERRATAS.

PÁG.	LÍN.	DICE.	LÉASE.
VI	5	la naturaleza	y la naturaleza
1	18-1. ^a	Y el que no logra	El que no logra
4	29-2. ^a	de riquezas, de dinero	de riquezas de dinero
11	Nota.	la brezo	al brezo.